

**Ripa, Luisa**

*Orlando Yorio: una figura de santidad en el amor y en un estilo de sencillez en sus textos*

VI Congreso Internacional de Literatura, Estética y Teología  
“El amado en el amante : figuras, textos y estilos del amor hecho historia”  
Facultad de Filosofía y Letras y Facultad de Teología – UCA  
Asociación Latinoamericana de Literatura y Teología

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Ripa, Luisa. “Orlando Yorio : una figura de santidad en el amor y en un estilo de sencillez en sus textos ” [en línea]. Congreso Internacional de Literatura, Estética y Teología “El amado en el amante : figuras, textos y estilos del amor hecho historia”, VI, 17-19 mayo 2016. Universidad Católica Argentina. Facultad de Filosofía y Letras. Facultad de Teología ; Asociación Latinoamericana de Literatura y Teología, Buenos Aires. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/orlando-yorio-figura-santidad-amor.pdf> [Fecha de consulta: ...]



---

## VI CONGRESO INTERNACIONAL DE LITERATURA, ESTÉTICA Y TEOLOGÍA

### El amado en el amante

#### Figuras, textos y estilos del amor hecho historia

17, 18 y 19 de mayo de 2016

#### **Orlando Yorio: una figura de santidad en el amor y en un estilo de sencillez en sus textos**

Orlando Yorio fue un sacerdote argentino, fallecido en el año 2000. Amante del Jesús de las multitudes, del Jesús de la oración contemplativa y del Jesús del don de la vida.

-Sus acciones combinaron la osadía, la entrega y la obediencia en una síntesis muy peculiar. Cuya clave hermenéutica es el amor “más fuerte que la muerte”.

-Su historia muestra un derrotero de donación santa y audaz cuyo “resultado” combina la opción decidida por los pobres y la justicia –que casi le cuesta la vida- y la capacidad de amor a todxs: personas de distintas edades, condiciones y opciones ideológicas.

-Su teología académica, presentada en distintas publicaciones y recordada por estudiantes de sus cursos, es menos conocida que la que perdura y circula en sus cuentos que desgranar todo un saber sobre Dios y sobre su amor insistente, en figuras y metáforas de la vida común y simple.

-Dios/Jesús amado está presente en este amante que sólo parece hablar de la vida, de la vida común y conocida. De las experiencias que nos signan como humanos. Pero descubierto proféticamente (Amós-Oseas) en esos pliegos vitales.

En este trabajo mencionaremos apenas elementos de su derrotero vital y unos pocos testimonios de intervenciones suyas, para tratar de rescatar algunas tesis sobre este Dios amoroso en sus cuentos. Que debieran ser leídos en clave joánica (teología de los signos) y como testimonios de quien “ha visto y oído”.

Material que merece, por cierto, otro estudio moroso y profundizado en investigaciones posteriores.

**Palabras clave:** vida, amor, signo, entrega, testimonio

**Orlando Yorio: una figura de santidad en el amor y en un estilo de sencillez en sus textos**

Este trabajo peca, a la vez, de ambicioso –dado que pretende demasiado para pocas páginas- y de inicial: apenas un borrador, una muestra, de lo que debiera ser un trabajo más largo y entregado. Hemos seleccionado sólo cuatro temas que ilustran lo que queremos presentar (Nº 2, 3, 4 y 5)

### **1. Un jesuita destacado**

*...el interés de este trabajo supera en mucho la parte final que nos referimos.*

*Un análisis detallado debería encararlo:*

- a) Epistemológicamente, en el manejo que hace de un original método teológico;*
- b) Teológicamente, por su contenido trinitario y cristológico;*
- c) Filosóficamente: examinando la concepción de libertad defendida y*
- d) Estudiando en fin la coherencia interna de todo ello.*

Eduardo Briancesco (1972: 124)

En el espacio limitado con el que contamos -apenas haremos una muestra de la fecundidad de su vida, su amor y sus relatos- comenzamos con una pequeña referencia curricular que encuadramos en el interés que muestra Briancesco por su ponencia “Dios y los valores humanos” presentado en la Primera Semana Argentina de Teología, Córdoba, 2-6 de noviembre de 1970.

Orlando Virgilio Yorio nació en Santos Lugares, Provincia de Buenos Aires, el 20 de diciembre de 1932.

Comenzó estudios de derecho en la UBA pero ante la reiteración de tres visiones insistentes del Ecce Homo que lo invita a seguirlo, ingresó en 1955 en la compañía de Jesús. Fue profesor de teología y filosofía. Llegó a ser vicedecano (1969) del Colegio Máximo de San Miguel.

Ante la propuesta del padre O’Farrel, su Provincial, para que hiciera su doctorado en Europa, reconoce su firme convicción de querer hacer lo de los primeros padres de la Iglesia: a partir de una experiencia de fe, sumar una reflexión teológica. Lucio Gera lo apoya en este camino y sin dudarlo le marca que “el” tema en ese momento era el de la política en relación a la fe y en este tema lo comienza a dirigir en su doctorado. Logrado ese permiso académico y molesto, también, por una inserción personal en espacios enormes y cómodos, propone y consigue trasladarse a pequeñas casas, junto con estudiantes (1971), hasta que se instala al borde de la Villa del Bajo Flores (1975), donde vive con otros dos sacerdotes jesuitas, Francisco Jalics y Luis Dourron. Se entrega con alma y vida a esta experiencia que comparte con catequistas y otros interesados en la inserción en el mundo de los pobres. Pero una profunda herida lo lastima cuando se les informa que deben dejar la Compañía y comienzan un penoso y frustrante recorrido de los despachos episcopales, a fin de solicitar la incardinación. El dolor y el desconcierto inmensos tienen dos espacios: a

lo interno de la Compañía de Jesús porque, contra toda la tradición normativa, se les informa la necesidad de su partida pero no se les dice las causas. Y en la Iglesia local, Buenos Aires y gran Buenos Aires, porque los obispos que les conceden audiencia la cancelan, también, sin dar razones. Yorio describe ese tiempo como enormemente angustioso: se trataba de la vocación de su vida, el sacerdocio, y no encontraban forma de continuarlo. En ese momento -23 de mayo de 1976- son detenidos por fuerzas de la Marina que, con uniformes del Ejército, secuestran a Jalics y a Yorio y a varias catequistas. (Dourrón no estaba presente en la casa y se salva por eso). Después de cinco meses desaparecidos en el altílo de una casa en Don Torcuato, son liberados, gracias a presiones diversas (el Papa Pablo VI que pide por ellos, miembros del Ejército cursillistas que recordaban a Jalics, el enojo de esa fuerza porque la Marina le endosan el operativo, gestiones de Emilio Mignone...). Habían estado constantemente encadenados a una bala de cañón y con los ojos vendados. Los drogaban con Pentotal para llevarlos a interrogar. Una vez libres Jalics logra viajar a Alemania, donde sigue hasta hoy, llevando adelante un centro de oración y continúa siendo jesuita. Yorio logra que el entonces reciente obispo de Quilmes, Jorge Novak, lo reciba en su diócesis, pero éste lo envía de inmediato a Roma para salvarlo y doctorarse, esta vez, en Derecho Canónico. En 1979 regresa al país porque su madre está gravemente enferma. Como sacerdote de Quilmes tiene un papel preponderante en el Primer Sínodo Diocesano. Y como párroco, profesor y director espiritual del Seminario y de muchos hombres y mujeres de toda condición y de muchos lados que requieren su acompañamiento espiritual. Es enviado como misionero a la diócesis de Viedma y luego a Montevideo, donde fallece el 9 de agosto del 2000 por un agravamiento de su cardiopatía. Es enterrado en Montevideo. Desde el 2010 sus restos descansan en el Seminario de Quilmes.

## **2. Mapuchito. La Trinidad como forma**

*“Memoria y esperanza... sí, pero... ¿cuál es el tercero?  
Tiene que haber un tercero”*

Le estaba presentando mi trabajo y me obligó a reconocer el *habitar* como el vértice de la memoria y la esperanza. Porque su *estilo* de pensar era trinitario: hecho de mediaciones y complicidades y de producciones vitales. Dios, la Iglesia, la historia, el hombre: siempre triangulando y articulando la vida y la gracia. Yorio no solamente fue profesor de Trinidad y Cristología sino que hizo del modelo trinitario su urdimbre de comprensión y de predicación. Las personas divinas, sus aportes específicos y el aliento que dispensan a la pastoral eclesial y a la espiritualidad personal (Yorio 1971). Queremos destacar la manera como lo

utiliza cristológicamente. Dos relatos con niños dan cuenta de una necesidad de “tirarse al suelo” para percibir desde la tierra que Dios se ha hecho hombre de veras. Cuando joven tenía un gran amigo, ateo, con quien discutían fogosamente acerca de la existencia o no de Dios. Al ordenarse fue a verlo e iba imaginando que el hijito de un año salía a la calle, que un camión amenazaba pisarlo y que él se arrojaba bajo el camión y ese arrojito convertía a su amigo. Nada de eso pasó sino que volvieron a discutir. Pero de pronto Jorgito estaba en el suelo pasando el filo de una tijera por su cuello. Los intentos de los padres de quitársela empeoraron la cosa. Orlando se tiró al suelo a su lado, la sotana desparramada y jugó con él, que empezó a “cortar cometas” con las tijeras en el cuello del cura. “Dame la tijera que corto uno de más arriba” y “¿Por qué no buscás un camión para encontrar otro cometa?” y el pequeño lo hizo. Nadie se lastimó. Su amigo dijo “¡qué mundos tan distintos!” (el de su hijo y el de las peleas de los adultos...)

“Dar la vida no era tirarse debajo de un camión. En ese momento... era jugar con él... darle bolita... agacharse, ensuciarse, correr el riesgo. Era una cruz mucho menos heroica pero... ésa era la cruz... mi compromiso de amor... pasaba porque yo me agachara y jugara con él” (Carabelli 2011: 52)

Como cura de Jacobacci visita familias de un pueblo distante para avisar que puede bautizar, confesar y que habrá misa. En la casa de una silenciosa madrecita mapuche, intenta abrazar al hijito de cuatro años que se espanta y llora desconsoladamente. Yorio se esconde para no asustarlo y el pequeño mapuchito comienza a arrojarle una pelota que él devuelve hasta que termina bajo una cama, lleno de tierra, buscando la pelota una y otra vez. En la misa, Mapuchito lo abraza con ganas al saludo de la paz.

...existen distintos ritmos, distintos tiempos, distintas esperas de y en la Iglesia... el *mundo del cargo-poder*... [donde] uno vale por lo que tiene, por el puesto que ocupa... Otro es el mundo del indiecito, donde uno vale por lo que vive. En él fui valorado porque fui capaz de jugar. [Y] podríamos agregar otro mundo, el de nuestra comunidad cristiana, [donde] creemos que Cristo está resucitado, que Dios es papá, que somos hermanos... donde se vale por ser hijos de Dios, por ser Pueblo de Dios. Y esto tiene valor de fe, valor de esperanza, valor de un amor que tratamos de realizar (Carabelli 2003: 35-36)

Se trata de una tesis audaz respecto de Cristo. En su definición no solamente intervienen Dios y el Hombre, sino un tercero: el pobre. La *kénosis* obliga ver que la encarnación es el misterio que proclama la primera de las bienaventuranzas (Lc 6,20): allí “abajo” es donde se da el Reino de Dios.

... cuando nosotros ya no hablamos de dos... sino que hablamos de hombre, Hijo de Dios y pobre, abordamos la cosa de otra manera. Y... obviamos algunos peligros que tiene la cristología cuando tratamos de explicitar ese Dios que baja o ese hombre que sube, para poder encontrarse... Parece como que la presencia del pobre pusiera una dimensión nueva... le da un dinamismo vital, lo ubica en la historia... Un problema que ha aparecido... cuando se ha tratado el tema de cómo baja Dios o cómo sube el hombre...[es que] a veces se lo hizo un poco menos Dios y un poco más hombre... seres poderosos intermediarios [y] un superhombre... [En cambio] *Cristo uno y el mismo*... quiere decir que el Jesús resucitado es el mismo Jesús de Nazaret. Un hombre pobre, limitado... de un pueblito de montaña, trabajador... ése mismo es el resucitado, es el Señor del Universo... San Pablo dice que el cristiano recupera su libertad y no se deja asustar por poderes o por necesidades de iniciaciones misteriosas o de preparaciones sobrehumanas (Cristología: mimeo, publicación no hallada)

San Pablo y los padres griegos le permiten fundar esa tesis amorosa y audaz de una cristología triádica.

### **3. El amor como fuerza y como cuidado.**

*“¿Qué te apasiona? Porque donde está tu pasión está Dios”*  
Respuesta a una consulta vocacional

Muchos de sus textos se refieren al amor como la fuerza del Espíritu (pasión y carisma) y se lo conoce por la frecuencia con que afirmaba que “el amor es más fuerte que la muerte”. Me voy a limitar a presentar testimonios y teología que concretan este amor como “cuidado”.

En las despedidas de sus padres (que valdría la pena conocer en detalle, hasta por los signos que encuentran en la fecha en que mueren) rescatamos algunos cuidados, pequeños, pero hondamente salvíficos.

Cuidando a su madre que moría de un cáncer muy doloroso recuerda dos cosas. Primero, el testimonio que ella hace de su propia madre, cuando la cuidaba en su agonía, se adormila y al despertarse la ve esforzándose por cubrirla con una manta. Y que, segundo, le deja como testamento dos mandatos: que a su muerte hagan fiesta y que si en lo que deja hay algo que los divida (a los cuatro hermanos) no duden en quemarlo de inmediato. Su padre, agonizando también, por señas se ocupa de encargarle el cuidado de un almacenero, cliente suyo, para que siga pudiendo pagar sus impuestos.

En su prisión también tiene experiencia de cuidado. Cuando lo trasladan de la ESMA “para fusilarlo” uno de los carceleros le baja la cabeza para que no se golpee. Eso le da esperanza de vida. Ya en el altillo oye como se pelean por quedarse con su campera: ese pequeño signo le da confianza de que Jesús está cerca. Alcanza a ver en la muñeca de uno de sus carceleros el reloj que le dejara su padre en herencia: le parece entonces que lo acompaña en su prisión. Rescato un gesto especial de cuidado que eleva y salva:

Una de las ilusiones más grandes que tenía cuando estaba secuestrado, con las manos y los pies engri-  
llados y sujetos a una bala de cañón, era, aunque sólo fuera una vez,... poder dormir estirado... con las  
manos sueltas y separadas... era mi sueño. Un carcelero, una vez... para que pudiera agarrar la comi-  
da, me dejó abiertas las esposas... después se olvidó... [pero] de repente pensé: “cada quince días pa-  
sa una inspección. Si llega a pasar ahora... lo van a jorobar al guardia”. Entonces volví a juntar mis  
manos y como pude y volví a cerrar las esposas. Al otro día... me miró y me dijo: “muchas gracias”  
(Carabelli 2011: 100-101)

Tiene visiones de la Virgen que lo visita y le trae jazmines: el perfume lo sana. Reza a diario el rosario:  
cuenta con los eslabones de su cadena, que son diez. Con Jalics hacen horas y horas de meditación, respi-  
rando lentamente y pronunciando en voz muy baja el nombre de Jesús. En dos o tres ocasiones en las que  
les traen un vaso con un poco de vino, consagran y comulgan. Así salvaron la vida.

#### **4. Resucita lo que se anima a bajar al infierno**

*“Si en lugar de grabarse, como dicen, en la Santa Síndrome, el calor del cuerpo de Jesús al resucitar,  
se hubiera grabado lo que estaba en su corazón, allí estarían los nombres de cada uno de nosotros”*  
Misa por los quince años de Marcela, Barrio Marítimo

Yorio fue un predicador entusiasta y apasionado del Resucitado y de la vida que resucita presente en pe-  
queños signos. Pero también entra en el misterio de que Jesús baja a los infiernos antes de resucitar. Lo  
relata cuando se enfrenta como cura joven a la disyuntiva de decir o no misa por un muchacho suicida,  
amigo de uno de sus hermanos. Mientras duda la madre lo enfrenta y lo obliga a repensar su fe...

“Mire, a usted que es sacerdote yo le tengo que hacer una pregunta. Mi hijo ¿está en el infierno?

Porque si mi hijo está en el infierno, yo me quiero ir con él” (Carabelli 2011, 53)

Yorio queda anonadado y se convierte ante este testimonio. Ya no duda sobre si misa o no, y decide ha-  
cerla. Pero lo más importante es lo que descubre en la dimensión del amor de esa madre

Me di cuenta que la mujer ponía un límite: lo metía en un lío a Dios porque se quería ir al infierno... se le armaba lío a la Iglesia, porque dice que es mamá, es madre... ¿La Iglesia estaba dispuesta a irse al infierno? El pecado es una realidad, el demonio y el infierno son una realidad. Pero una gotita de amor puede más. Lo de esta mamá le desbarata a la Iglesia toda la prohibición de decir misa por los suicidas, porque abre un camino de mucha esperanza: hay una realidad del amor que es capaz de ir hasta el infierno... Si uno mete amor en el infierno, el infierno se diluye. Si es fuego, se apaga. Si es frío, se derrite. (Carabelli 2011 53-54)

El otro relato se ubica en la Villa del Bajo Flores, en un momento de mucha amenaza de muerte: lo llaman porque han baleado a un muchacho. Él se anima y va, muerto de miedo. El joven muere en sus brazos y Orlando se escapa enseguida del lugar. Era un tiempo en el que no solamente tenía miedo sino que se sentía solo y poco querido. Unos días después la novia del muchacho muerto lo reconoce y ella y sus amigas lo llenan de besos y agradecimientos. “Cómo había hecho el muchacho –se preguntaba después- para enviar a su gente para que me reconociera y me ungiera” (Carabelli 2011, 61)

##### **5. Contrabandos de gracia**

Finalizamos con dos o tres testimonios que Yorio llamó “contrabandos” de gracia porque surgen de una situación de superar dudas o prohibiciones que operaran como vallas para la gracia. De paso presentamos algunas audaces tesis teológicas.

Una fue la de la misa del suicida. En otra ocasión que unos padres jóvenes le piden que no sólo rece un responso por su hijito de un año muerto accidentalmente sino que también lo bautice: lo hace argumentándose que se trata del fundamento en el *deseo*. Y, por fin, en el caso de un ateo, firme y confeso, que viene a anticiparle que quiere recibir con su mujer la unción de los enfermos porque ella cree y él la ama profundamente y le ha sido fiel toda la vida. No le pide permiso: le avisa que irá con ella.

...todavía hoy siento dentro de mí la sonrisa, mezcla de gozo profundo y de picardía, del ateo. El gozo de la Unción. La picardía de la complicidad conmigo, para hacer un contrabando de gracia. (Carabelli 2011, 162)

Estas y otras experiencias de un amor que derriba barreras le obligan a reconocer auténticas verdades, que no dudamos en sospechar... al menos como audaces.



En muchos espacios extrema la realidad del Hijo de Dios que adquiere fraternidad y familia gracias y solamente por la encarnación. En un pequeño renglón comenta que, en la última cena, Jesús también comulga, por lo tanto, come su propio cuerpo, su cuerpo místico: nos come. Ya mencionamos la inserción que hace de la mediación del pobre para que la Encarnación no suponga una dualidad problemática. Y, por fin, el testimonio de la madre del suicida le descubre que si el Cielo es estar con Dios y con todos los que amamos, todos los cuales, a su vez, querrán estar con los que aman, y así sucesivamente... ¿quién queda para el infierno? ¿alguien a quien nadie ame? Pues aunque nadie lo ame será amado por Dios y, por lo tanto, estará en su amor. Y eso, estar en el amor de Dios, es el cielo... Por eso el infierno se apaga y se derrite.

#### **6. Desaparece (cuando lo iban a hacer rey y cuando lo iban a matar)**

Parte del “misterio Yorio” se encuentra en estos testimonios de su excelencia y su “desaparición” de los escenarios públicos. Ya mencionamos el reconocimiento que le hiciera el filósofo y teólogo Briancesco. Marcelo González lo incluye en una lista no muy extensa de teólogos a los que habría que estudiar como “teología inculturada argentina”. Tuvo un papel decisivo en las reuniones nacionales y regionales de religiosos y abogó por ellos en Roma. Publicó una investigación (en latín) que prueba que la evangelización salesiana de la Patagonia también fue civilizadora. Fue canonista consulto en muchas ocasiones y lugares y en un encuentro de especialistas en Roma. Profesor y director espiritual reconocido y buscado. Pero cada vez que parecía afirmarse en un rol protagónico e importante, algo de la vida y de su discernimiento hacía que volviera a partir (como en Jn 6,15). O la amenaza contra su vida o la vida de los suyos lo obligaba a irse (como en Jn 8, 59). Una y otra vez. Murió párroco de una pequeña localidad en Montevideo. Lo enterraron en una tumba nueva y prestada. Misterio de semejanza que lo vincula Jesús.

#### **7. ¿Cómo no nos dimos cuenta?**

Los que lo conocimos lleno de amor para cada uno y cada una, entregado, firme, encontrando en cada persona la perla que la constituía en tesoro, nos sentimos como los discípulos de Emaús que reconocieron el ardor del corazón pero cuando Jesús ya se había ido (Lc 24, 32). Una cierta nostalgia, tristeza del ya no contar con su presencia. Pero la certeza de que el amor más fuerte que la muerte se hace palpable en la comunión misteriosa de los resucitados en Jesús.

Y a modo de testamento nos gustaría cerrar con dos textos que pueden tener que ver con nuestra historia presente y actual, nuestros miedos, pero también nuestros amores, nuestras penas y esperanzas:

1) Recordando las memorias de Mateo (referida a José) y de Lucas (referida a María), propone  
*“¿Podemos hoy recordar al modo como lo hacen Mateo y Lucas? ¿Cómo recordar y que la memoria permita superar los dogmatismos, las interpretaciones estrictas de las leyes, que angustian, que quitan libertad y que frenan la vida? ¿Cómo recordar y que la memoria permita superar las injusticias que hacen estéril a un pueblo y le devuelva fecundidad? ¿Cómo recordar y que la memoria hecha traiga un anuncio de vida nueva? ¿Cómo recordar hoy y que la memoria hecha una lo íntimo, lo pequeño, lo cotidiano, con la historia de los pueblos? (Yorio 1999)*

2) Y celebrando la esperanza, reza:  
*“Todavía esperamos. Todavía creemos [...]. Nos comprometemos a trabajar por la reconciliación verdadera esclarecida en la verdad. Nos comprometemos a luchar por la reconciliación autenticada por la justicia. Nos comprometemos a compartir una reconciliación inspirada por el amor”* (fin de la reunión del Comité Central del Consejo Mundial de las Iglesias, Bs As, Teatro San Martín, 30 de julio de 1985)

#### **BIBLIOGRAFÍA**

- Briancesco, Eduardo 1972: *“Cristianismo y Política”*, Buenos Aires, Ed. Encuentro
- Carabelli Leonor (recop.) 2003: *“Orlando Yorio. Cuentos para Contemplar la Vida. La vida de los pobres hecha poesía”*, Buenos Aires, Ed. del Chingolito,
- Carabelli, Leonor (recop.) 2011: *Orlando Yorio: relatos de Vida. Contemplando a Dios junto al pobre”*, Didascalía, Rosario
- González, Marcelo: *Cátedra de Teología Argentina. Primeros pasos*. San Pablo-Vida Pastoral, Nº 240, Marzo-Abril 2003
- Ricoeur, Paul 2000: *“Amor y Justicia”*, Madrid, Caparrós
- Wornat, Olga : *Nuestra Santa Madre. Historia pública y privada de la Iglesia Católica Argentina*.  
<http://www.elortiba.org/sm12.html>
- Yorio, Orlando 1971: *Dios y los valores humanos* en Revista de Teología, Tomo IX, Nº 19, 1971, 60-83
- Yorio, Orlando 1972<sup>1</sup>: *Crítica teológica a modelos de socialización* en Revista Stromata y Ed. Bonum
- Yorio, Orlando 1972<sup>2</sup>: *Reflexión cristiana y Política* en Actualidad Pastoral
- Yorio, Orlando 1975: *Relectura sobre los caudillos en Argentina y El acontecimiento argentino como símbolo teológico* en Revista Bíblica Argentina Nº37
- Yorio, Orlando 1984: *Reconciliación y El Sínodo Diocesano* Publicaciones de la Diócesis de Quilmes.
- Yorio, Orlando 1991<sup>1</sup>: *Jesucristo ayer, hoy y siempre* en Revista Nueva Tierra, mes de octubre
- Yorio, Orlando 1992<sup>2</sup>: *Officium revocandi ad civilem vitae cultum evangelica praedicatione in evangelizatione Patagoniae*, Periodica de re Canonica. Roma, P.Universitá Gregoriana, pág 22
- Yorio, Orlando 1993: *Hereux les pauvres. Reflexión teológica para experiencias de misioneros franceses en América Latina*. En *“Dis moi dou tu viens...”*, Paris, Ed. Du Cerf.
- Yorio, Orlando 1994: *Espiritualidad sin recetas* en *“Memoria del VIII SFT*, ED. BsAs, Nueva Tierra
- Yorio, Orlando 1996<sup>1</sup>: *El obispo Novak frente al problema de los desaparecidos*, Revista CIAS, Año XLV. Nº 455
- Yorio, Orlando 1996<sup>2</sup>: *Dar la vida en la opción por los pobres* en Memoria del X SFT, Buenos Aires, Ed. Nueva Tierra

Yorio, Orlando 1999: *Memoria, Utopías, Alternativas* en Memoria del XIV SFT, BsAs, Nueva Tierra  
Yorio, Orlando 2000: "Tanteando Pactos de Amor", Patagones, Ed. Nueva Tierra